

Matutina para JÃ³venes, Domingo 09 de Mayo de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

El perfume del incienso

â??Dijo ademÃ¡s JehovÃ¡ a Moiss: Toma especias aromÃ¡ticas, estacte y uÃ±a aromÃ¡tica y gÃ¡lbano aromÃ¡tico e incienso puro; de todo en igual peso, y harÃ¡s de ello el incienso, un perfume segÃºn el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santoâ?• (Ã?xo. 30:34, 35).

Desde pequeÃ±a, coleccionaba frascos de perfume. TenÃ­a algunos en forma de carro antiguo, de gota, de dama esbelta, y frascos mÃ¡s â??normalesâ?• de diferentes tamaÃ±os y labrados. Algunas mujeres se enteraban de mi colecciÃ³n y sumaban sus recipientes vacÃ­os a mi hilera poco visitada por el plumero.

Pero mi mayor tesoro era un frasquito pequeÃ±o, con tapa de nÃ¡car tornasolado, con una fragancia exquisita que me permitÃ­a solo en ocasiones especiales.

QuizÃ¡ los elementos que componÃ­an el incienso de la Ã©poca del tabernÃ¡culo en el campamento no nos resultan muy conocidos por la zona en que vivimos, pero sabemos que esos elementos elegidos en perfecta e igual proporciÃ³n sumaban para dar un aroma Ãºnico y dedicado exclusivamente a Dios. Algo elegido solo para ocasiones especiales, dos veces al dÃ­a.

â??Al presentar la ofrenda del incienso, el sacerdote se acercaba mÃ¡s directamente a la presencia de Dios que en ningÃºn otro acto de los servicios diarios. Como el velo interior del Santuario no llegaba hasta el techo del edificio, la gloria de Dios, que se manifestaba sobre el propiciatorio, era parcialmente visible desde el Lugar Santo. Cuando el sacerdote ofrecÃ­a incienso ante el SeÃ±or, miraba hacia el arca; y mientras ascendÃ­a la nube de incienso, la gloria divina descendÃ­a sobre el propiciatorio y henchÃ­a el Lugar SantÃ­simo, y a menudo llenaba tanto las dos divisiones del Santuario, que el sacerdote se veÃ­a obligado a retirarse hasta la puerta del tabernÃ¡culo. AsÃ­ como en ese servicio simbÃ³lico el sacerdote miraba por medio de la fe el propiciatorio que no podÃ­a ver, asÃ­ ahora el pueblo de Dios ha de dirigir sus oraciones a Cristo, su gran Sumo Sacerdote, quien, invisible para el ojo humano, estÃ¡ intercediendo en su favor en el Santuario celestialâ?• (Patriarcas y profetas, pp. 365, 366).

Â¿QuiÃ©n imaginarÃ­a que todo esto estaba representado en un perfume? El incienso representaba la intercesiÃ³n de Cristo, sus mÃ©ritos y su justicia.

QuÃ© hermoso serÃ­a si cada dÃ­a, al menos dos veces, pudiÃ©semos elevar nuestras oraciones en nombre de JesÃºs para recordar mÃ¡s vÃ­vidamente su intercesiÃ³n en el Santuario celestial, si â??perfumÃ¡ramosâ?• tan seguido el cielo como perfumamos nuestro cuerpo.